

Título del cuento: Corriendo demasiado rápido en el tiempo

Nombre y apellido del/de la autor/a: Mateo Porreca

N° de DNI: 47.872.395

Escuela a la que concurre: Escuela Philips

Año o grado que cursa: 3° Año

Localidad y provincia: Colegiales, CABA

Correo electrónico de la escuela: escuelaphilips@philips.edu.ar

CORRIENDO DEMASIADO RÁPIDO EN EL TIEMPO

-”A partir de hoy, cada día, va a ser un obstáculo menos para llegar al objetivo que persigue la humanidad hace tanto tiempo, el viaje ultralumínico. Con esta nave podríamos ir, incluso más rápido que la luz”. Dijo Draven Eonhart entusiasmado mostrando en una pantalla los cálculos. Tras muchas risas de sus compañeros por parecer algo ridículo, se alza una voz curiosa. ”¿Y cómo podrías viajar más rápido que la luz?” Le muestra un artículo sobre la relatividad especial. “¿No sabías que la velocidad máxima en el universo para la materia es la de la luz? Que desperdicio de tiempo”. Tratando de evitar el murmullo de voces demeritando su idea, vuelve a levantar la voz para explicarse. “La cuestión es que no voy a moverme, voy a mover al espacio. El espacio-tiempo se expande como bien se sabe desde la relatividad general y los descubrimientos de Edwin Hubble. La nave contrae el espacio enfrente de ella y lo expande hacia atrás, como si fuese una sábana.” En la pantalla muestra la métrica de Alcubierre, que respalda su idea. Ahora ya en serio, otro de sus compañeros pregunta en voz alta. “¿Qué es lo que hace a tu idea diferente de las anteriores? Hace casi un siglo que se vienen proponiendo ideas similares a la tuya.” Eonhart, sin temor a que vuelvan a burlarse responde: “Aunque la métrica de Alcubierre trae problemas como que la burbuja warp que se necesita es del orden de la longitud de Planck o que se necesita energía de varias veces el universo observable, lo que propongo es modificar la métrica de forma que no se necesite una burbuja tan diminuta por lo que la energía tampoco sería tan alta. Tengo en cuenta que los recursos son escasos, pero es la única forma de llegar a otro sistema estelar y poder comenzar la colonización de la galaxia.”

Tras varias semanas de revuelo y con varias opiniones a favor y varias en contra, el comité de investigación intergaláctica (CII) de Astralvia le concede los fondos al equipo de investigación que desarrollará el motor ultralumínico de curvatura espacial. El proyecto es el mejor financiado de los últimos 50 años. Décadas donde la ciencia pasó a un plano secundario debido a la escasez de recursos. La sociedad se volvió pobre de pensamiento ya que las tecnologías avanzaron tanto que los humanos ni siquiera debían pensar. Draven Eonhart es un científico nacido en Astralvia, lo que antes se conocía como Alemania, en el año 2069. Él fue una persona de clase baja que tras mucho esfuerzo consiguió doctorarse en física.

El día posterior a la aprobación del comité, el equipo encargado de desarrollar la máquina que llevaría finalmente a la humanidad a las estrellas ya estaba trabajando. Se estimaron 2 años para su construcción y el día 6 de junio del año 2094 sería la fecha de finalización del proyecto, terminando con la salida de la nave. A lo largo del proceso de construcción surgieron varios problemas en el diseño y funcionamiento de la nave. ¿Dónde sería la mejor zona para ponerla en funcionamiento? ¿A qué velocidad debía viajar? ¿Quién debía viajar? El doctor Eonhart lo tenía claro, él sería quien viajaría por primera vez. En un principio parecía algo egocéntrico, pero lo dictaminó de esa forma ya que no sabía hasta qué punto su razonamiento había sido correcto en cambiar la métrica. Tantas cosas podrían salir mal, por lo que si alguien debía morir por su invento, tenía que ser él. Tras varias discusiones, los científicos se pusieron de acuerdo en que la velocidad sería el 150% de la velocidad de la luz, si bien era arriesgado viajar a tan altas

velocidades, no había otra manera ya que el objetivo era el planeta Próxima B y debido a que el presupuesto no era infinito no podían hacer pruebas. Se iban a construir 3 máquinas: 1 para el primer viaje, en el que se viajaría al exoplaneta elegido y luego de investigar la zona de llegada, volvería a la tierra. Aunque las naves vayan rápido, debido a las distancias que existen entre los diferentes sistemas estelares, es bastante el tiempo que se toma entre

viaje y viaje. Eonhart viajará solo y va a tardar aproximadamente 4 años en ir y volver, lo que va a dar tiempo para hacer las otras dos naves. En ellas irán más de 5 personas y solo se van a construir si los datos tomados de la primera nave son óptimos.

Luego del primer año de trabajo, se pueden observar grandes resultados. Ya el motor está hecho y lo único que falta es el chasis de la nave y la electrónica para que funcione junto al motor. La nave no era tan grande, aunque tenía un aspecto peculiar. Era algo similar a los platos voladores que se veían en las películas antiguas de 1980. Constaba de un anillo y una nave que lo atravesaba transversalmente. Estaba hecha principalmente de aleaciones de aluminio, titanio, acero inoxidable y magnesio, materiales que pueden aislar la radiación, presión y temperaturas del espacio. La nave, como es común en el ámbito científico, era de un color aspero a la vista, gris, blanco y negro. Debido a que faltaba la instalación de dispositivos electrónicos, la nave se escuchaba hueca. Un científico del equipo de teórica advirtió que se debería considerar el movimiento en el espacio y en el tiempo, también, pero sin dudar, Eonhart le mostró los cálculos, nada podía salir mal. Ya estaban tan cerca, no podían dar marcha atrás. En tan solo algunos años más, la humanidad podría pisar lugares a los que antes se podía llegar con la imaginación.

El día 6 de Junio del año 2094, la fecha del lanzamiento ya había llegado. Con un poco de nervios, el piloto se levantó temprano, a las 6 de la mañana. La nave iba a remontar vuelo a las 13 horas y se iba a elevar al espacio exterior para ir a una zona en la que, relativamente, haya un espacio curvo plano. Davon no tiene de quien despedirse, salvo de su mascota a quien iba dejar al cuidado de uno de sus compañeros hasta que él regrese en 4 años. Vive en un departamento bastante chico, en la fría ciudad de Neues Berlín. Tras salir de su vivienda, siempre pasa por una cafetería que le resulta especial para él. Siempre se pide un café, aunque salga caro ya que el agua escasea, se lo puede permitir.

Luego de las 11 de la mañana llega a la pista de despegue y ve a quien lo va a llevar más allá de las fronteras de nuestro sistema solar. Va a ser el primero en salir del barrio estelar en el que vive la Tierra, Marte y todo los planetas, asteroides, satélites y astros del sistema solar. Se iba a despedir por primera vez de la estrella madre de todo humano, el Sol, aunque lo podría seguir viendo a lo lejos. La nave está equipada con una guía estelar como si se tratase de las navegaciones ancestrales de los barcos en la Tierra. Solo puede pensar en cómo se va a sentir durante el viaje, cuando este en la nave se va a valer por el mismo ya que cualquier comunicación iría a la velocidad de la luz, y el al ir más rápido no va a recibir nunca alguna respuesta. Por suerte para él va a ir durmiendo en un sueño profundo, sin embargo cada 6 meses deberá levantarse para asegurarse que todo esté en lo correcto.

Ya a las 12 horas, con muchos más nervios encima, Davon Eonhart debe prepararse con su traje especial para ir hacia el espacio. El equipo técnico, revisa que todo esté en orden, la comida, el oxígeno, las baterías de plutonio o los propulsores auxiliares. Él debe hacerse su última revisión de reflejos, signos vitales y examen psicológico. “Él navegante más aventurado no debería sentirse agobiado por hacer el gran viaje, debería sentirse aludido”, trataba de meterse en la cabeza mientras el reloj en sus lentes de realidad aumentada marcaba las 12:38 del mediodía, “faltan 22 minutos para el despegue”, sonaba por los pasillos con una voz robótica.

Todos los medios de comunicación estaban transmitiendo el momento inédito, después de ese día deberían esperar 4 años por lo menos para tener nuevas noticias. Había una idea que no paraba de resonar en la cabeza de Davon, el tiempo, este concepto que aparentemente supo manejar tan bien

pero que no terminaba de cerrar. Mientras él pensaba detenidamente, los técnicos de la nave pasan abruptamente interrumpiéndolo y mencionando que ya podía pasar a la nave. 12:56 marcaba el reloj, solo 4 minutos faltaban para el gran despegue. Igualmente ese no era el gran hito, la nave ya había tenido algunas pruebas en la tierra y en el espacio. Lo realmente importante iba a ser ver que la burbuja warp se activará, la nave desplace al espacio-tiempo y se ponga en camino al sistema de Alfa Centauri.

Ya posicionado en el control de la nave, escuchaba el sonido de una voz contando en sentido decreciente. “10, 9, 8...” escuchaba por los altavoces, estaba tan nervioso y emocionado a la vez. Iba a hacer historia, como se lo propuso de joven y lo iba a cumplir en la vida adulta. “7, 6, 5, 4...” seguía diciendo el altavoz, él mientras tanto levantaba las perillas que le habían indicado para el correcto lanzamiento. “3, 2, 1, 0”. Todos quedaron con los oídos aturdidos de oír rugir a la espléndida nave, nave que iba en camino al espacio y a las estrellas, más tarde. No tardó más de una hora en llegar al primer destino, Davon Eonhart entraba en la reducida lista de personas que pudieron ver la Tierra desde arriba, ahora debía dar el siguiente paso. Evadir las leyes que tanto había estudiado y viajar más allá de la luz, el espacio y el tiempo. Con solo dos botones pudo proceder a encender el viaje ultralumínico, sin antes decir “En 4 años, la humanidad va a conocer lugares donde nadie más estuvo antes” a la torre de control. Una vez presionados no sintió ningún efecto de que la nave se esté moviendo, ya que la misma estaba quieta, era el espacio tiempo quien se movía. Lo que sí notó era lo hermoso que se veía era ver estrellas moviéndose como si fueran trazos que dejó una avioneta en el cielo terrestre. Realmente encantado por el sobresaliente desempeño de la nave, ya pudo ponerse a descansar para ahorrar los recursos y que el tiempo pase mas rapido, mucho mas rapido.

Luego de ya haberse levantado un par de veces, ya era todo una rutina para él. Se levantaba, revisaba los niveles de energía, de oxígeno y que el rumbo sea correcto y volvía a dormir. Así lo hizo 8 veces hasta que el radar le indicó que frenara el motor warp. Ahí estaban 3 nuevos soles, Alfa Centauri A, Alfa Centauri B y Próxima Centauri, que a pesar de su tenue brillo a comparación de sus brillosas compañeras, pudo alcanzar a ver. También vio a Próxima B, el próximo planeta que iba a pisar la tierra. Lo vio algo más verde de lo que esperaba, creyó por un momento que no era la ubicación correcta pero tras revisar el sistema de navegación concluyó que sí lo era. Había algo extraño, pero su misión no era de investigación del planeta, era sobre el funcionamiento de la nave y reconocimiento de objetivos. Aunque quisiera quedarse, debía volver. Aprovecho para poder ver un poco las estrellas y descansar de tanto dormir ya que lo llevaba haciendo durante algo más de 2 años. No podía entender lo que estaba contemplando, era impresionante, algo que nunca nadie había visto de tan cerca. Estaban todos tan lejos, a 4 años luz. Él iba a tardar algo más de 2 años para regresar a su casa, a la Tierra.

Ya con la puesta en marcha para la vuelta, volvió a pensar en el verde de Próxima B y en el tiempo, de nuevo. No podía parar de pensar que se le estaba escapando algo, Davon siempre fue alguien perfeccionista y era terrible para él pensar que no había atado todos los hilos sueltos pero debía volver a dormir, como lo estuvo haciendo tanto últimamente. Solo debía esperar 2 años para poder contarles a todos lo que había visto. Él sentía que habían pasado solo unos días, pero desde que dejó la Tierra ya pasaron 3 años, una idea que lo aterraba, que tanto podría haber pasado en su ausencia.

Hasta que llegó de nuevo al sistema solar, se durmió y levantó 8 veces, 1 cada 6 meses, estaba tan feliz de volver a su sistema estelar, a su planeta, a su país y de nuevo al trabajo puesto que debía seguir trabajando en el desarrollo del programa interestelar. Con los datos tomados de la nave se le podrían hacer un montón de mejoras a la nave para que vaya más rápido, sea más eficiente y tenga más capacidad de personas. Además, después de todo, se fue 4 años, los avances tecnológicos deberían haber sido considerables para

poder hacer a la nave mejor.

En la Tierra no lo esperarían con esa felicidad, puesto que lo dejaron de esperar. Luego de que se fue, pasaron decenios y nunca se lo volvió a ver. Todos los científicos le pusieron un ojo al caso de la nave estelar perdida, nadie podía explicar su desaparición, y menos cuando luego de un tiempo llegó la señal de radio desde Alfa Centauri indicando que la nave había llegado

exitosamente. Eso era algo que perturbaba a algunos científicos, la señal llegó 20 años después. Eran todas incógnitas, las preguntas más obvias entre los investigadores eran ¿La nave iba más despacio que lo esperado y por eso todavía no llegó? ¿Ocurrió algo en el camino de regreso para que no pueda volver? ¿Intentó volver?.

En el reloj de Davon marcaban 2 minutos para llegar a la órbita de la que salió, entre medio de Marte y la Tierra. Una vez llegó no pudo reconocer a su sistema estelar. Lo que debía ser Marte, el planeta rojo colonizado por los humanos hace unas décadas, era un planeta con clima selvático. Era como ver al Amazonas del tamaño de un planeta. Le entró un escalofrío que lo dejó estático cuando vio a la Tierra. Sintió frío en los pies y en las manos y su corazón empezó a latir más rápido al ver que la Tierra ya no era el planeta con el azul tan precioso que recordaba Davon. Ahora se parecía más a Venus, un planeta con una atmósfera verde opaca. En los pocos segundos que le llevó ver los dos planetas, su cabeza pudo pensar en mil y una ideas terribles de lo que podría haber pasado. Era evidente que no le había llevado solo 4 años ya que cuando se fue, Marte era de un color rojizo parecido al del polvo de ladrillo. Aparentemente, las coordenadas eran las correctas. El tiempo volvió a recorrer su cabeza, con la respiración mucho más agitada y aumentando su temperatura corporal, no podía parar de pensar si había viajado en el tiempo. Si al futuro o al pasado, no lo sabía, pero le angustiaba pensar que ya no vería a ver una persona, un animal o cualquier otra cosa terrestre. Los recursos de la nave no eran los suficientes para viajar a Marte a investigarlo, ya que el plan inicial era orbitar alrededor de la tierra y que una estación espacial atrape a la nave. Obviamente, no había ninguna nave espacial esperándolo. Por tanta desesperación le pegó tantas veces a la pared de la nave que se ensangrentó todos los nudillos. No había producido ningún sonido de su boca durante el viaje pero estaba gritando tan fuerte de la tristeza y angustia de haberse quedado perdido por querer correr más rápido de lo que el tiempo deja. Davon debía esperar a que el oxígeno se acabara, lo que sería una muerte lenta ya que la nave estaba hecha para recuperar el 92% del oxígeno que se pierde. Dormir con la máquina de sueño era su otra opción. Dormir por la eternidad hasta que alguien lo encuentre o se acaben los suministros.

Al final, nunca nadie lo encontró. El hecho de que haya viajado en el tiempo se explica con que el motor de curvatura rediseñado por Davon Eonhart actúa con comportamiento taquiónico parecido al de un agujero de gusanos. Los observadores fuera de la nave pueden ver como esta viaja hacia el pasado. Luego de que los humanos se dieran cuenta de este comportamiento del motor de curvatura estimaron que Davon Eonhart viajó 4 mil millones de años al pasado, cuando la Tierra seguía en formación. Davon murió asfixiado 10 años después de haber hecho el viaje, aunque lo más probable es que haya sido aplastado por un meteorito.